

la estepa florecida

Griselda García



poesía

Crear para ver

I

El primer día el cielo se oscureció
empezó a llover un agua tibia.

*No enciendas la luz, dijiste
para qué si ya vimos todo.*

Había amigos en la casa, los tomé de un trago.

Madres creadoras:

nunca imaginé tal ostentación de carne.

No fue difícil trepar a tu espalda

Lo difícil fue estar a la altura, no retroceder.

Siempre creer, decías, pero perdiste la fe.

II

Cuerpo mío

aprendiste del mar a caer y levantarte
fuiste llenado y vaciado por y para ellos
para hacerlos más hombres cada vez
con la insistencia del mar te ofreciste
te fustigaron en tus avatares
en cada fase de la luna y sus ciclos
cuerpo mío, te hicieron hablar
tus secretos parieron locos nuevos
no es sin riesgos la escucha.

Ante un cuerpo de hombre sólo siento gratitud.

El negro del mar

Una madrugada fui a la playa
me saqué la ropa y me metí al agua
empecé a nadar y nadar.

Me debo haber adormecido
no sé cuánto tiempo pasó.

Cuando reaccioné estaba muy lejos de la orilla
me había envuelto una corriente
sentía oleadas de agua más fría, más caliente.

Nunca le conté a nadie esto, no me creerían.

Comencé a percibir manchas negras
más negras que el negro del mar
se movían lento, venían hacia mí.

Era un grupo de ballenas jorobadas
en viaje migratorio hacia el sur.

Sentí terror y supe que iba a morir.

Imaginé que una abría la boca y me succionaba
en una muerte lenta como en los cuentos infantiles.

A su paso el mar se inflaba y me elevaba
al bajar, se hacía un hueco en mi estómago.

Paralizado, sin poder decidir, empecé a llorar.

La ballena es mi mamífero preferido.

De chico soñaba que me agarraba de su cola
y paseábamos y conocíamos mundos nuevos.

Pero entre bufidos y cantos extraños
pasaron a mi lado como si yo no estuviera ahí.
Se fueron alejando y el agua quedó en calma.
Cuando pienso que estuve entre ellas
siento que nunca viví algo más terrorífico.

Así son los sueños, llegan en forma inesperada.

Nunca le conté a nadie esto, no lo creerían
pero vos sí, ¿no?

La cura

En amor solo pienso si no estoy trabajando, dice.

Bajo el mosquitero de una cama en Tánger

sigo con la vista la ruta de las arañas.

Damos un paseo por los médanos.

El camello suaviza sus pasos.

Oímos tambores a lo lejos.

A veces las mujeres tienen que ser nuestras madres

dice, y nosotros sus padres.

Trato de olvidar a los tripulantes muertos

los crímenes del mar se juzgan en el mar.

Su madre eligió a la esposa. La esposa no sabe leer.

Es mejor así. Sin problemas, sin discusiones.

No me gusta estar en la casa, dice.

No me gusta hablar. Solo comer y dormir.

Quiero fumar con mis amigos y tirarme al sol.

No pensar que los días pasan muy rápido

y que la muerte se acerca. Quiero fumar y no pensar.

Bebemos té de menta y me convida kif.

Afuera las cabras bailan entre olivares.

El viento cambia la arena de lugar.

Mientras el agua borbotea en el narguile

pienso en mis compañeros en el mar.

Nunca oí el rumor del mar.

Quiero dormir y que el sueño me cure, dice.

Pero yo sé que no hay cura posible.

Bajo el mosquitero iluminado por la luna

me adormece el sueño, me dejo llevar.

Su ley

*JB: ¡qué angustia elegir en un menú
cuando hay tan poco tiempo!*

Mario Trejo

Esa tarde había muerto la vieja dama de la poesía
y en las redes aparecían las viudas y los deudos
para añadir su cuenta en el collar de la finada.

También nosotros destejimos anécdotas
sobre la anciana *signora*
eximia en el ejercicio de la crueldad.
No quise mirar el menú
iba a ser una cena extensa, como las de antes.

En otra *fête galante* la vieja poeta insistía
*comé, estás flaquita, te cuidás el gostro
tenés linda piel, todas las noches
sacate bien el maquillaje, ¿vino no bebes?
mucho agua sí, tienes que bebeg.*
Entre plato y plato me ponía a prueba:
*¿has leído a Saba, a Ungaretti, a Quasimodo?
¿cómo no?, ¿pego cómo no?, ¡no hay tiempo, queguida!*

También Emeté tomaba lección:
Zelda, ¿de qué ópera es esta aria?
si no respondías en los primeros acordes
eras una burra musical, una ignorante.
Los viejos poetas buscaban súbditos.

La dama aprovechaba mis silencios
y se adormecía con el vapor del vino blanco.
Décadas de otro huso horario
habían cambiado sus costumbres.
Me pidió disculpas, aunque no eran necesarias
llamó al mozo, no me dejó pagar y me dijo
lo que tenía que hacer para ser una grand poett:

almuegza tagde y hasta la noche no veas a nadie

Le agradecí y nos despedimos.

Ninguna lamentó el fin de una breve amistad.

Ama de cría

Ávidos del pezón
los gemelos abren sus bocas.
Envuelta en la pesadez de la leche
me dejo adorar.
No quieren que me lave
cuantos más días pasen mejor, dicen
y bufan y resoplan.

Luego de la maceración
se disputarán mis desechos.
Quien gane desatará
su cortejo tardío
su celo de macho joven.
Lo sucio será su alimento.

Ahora hundo los dedos
en la espesura dorada:
embriaga el olor
a manteca rancia.

Engendro sólo hijos varones
doy a luz un ejército voraz.
Serán vigías en mi vejez.

La ofrenda

Yacer con el hijo
educarlo en la carne
controlar con los días
el ancho de su espalda
en la espesura fundirnos.

Al interior de la yema del ojo
catedrales de agua
delgadas escamas
de la leche.

Un desborde del cuerpo
una fiesta sin fin
la muerta hilvana
su pañuelo de larvas.

Te alimento
te baño con miel
te envuelvo en piel de luz
te cubro de flores y canto.

La reina tuerta

Hasta un ciego con memoria del tacto
podría servirme,
lo guiaría el olor de la sal, la tibieza,
la humedad silenciosa.

Detrás de él vendrían cientos,
aceite en el cabello,
olor acre de la orina.
Yo sólo tendría que yacer inmóvil,
palmear alguna espalda, quizás.

Lo mejor es lo que más tarde llega,
una noche, sin ser esperado,
delicado como un ladrón,
mil veces más silencioso.

¿Soy aquella niñita de pollera al viento
bailando entre altos pastizales?

De **Bouquet Garní** (La Carta de Oliver, 2017)

[reescritura de "Hospital Británico", de Héctor Viel Temperley]

Hospital Carrillo

Ciudadela, largo verano de la infancia.

Armadura de mariposas: he venido a visitar a mi madre.

Mi madre es el encierro, el mutismo, la locura.

Habla durante horas. Tiene la cabeza volada.

Escucho su discurso que se extiende
como las ramas de un árbol enfermo
sarmientos de la parra que ahora es sólo
un recuerdo del largo verano de la infancia.

Me han sacado del mundo y devuelto junto a ella.

Mi madre es el trabajo, el desorden, el secreto.

Cierra la puerta, dice que la oyen, la siguen
de pronto habla en susurros, hace silencio
y comienza a contar todo de nuevo.

A gritos pide que la escuche. Le enseño a respirar.

No dice nada pero me habla. Soy casi feliz.

Largo verano de la infancia

Alguien me amó al sol que mi madre encendió. Necesito estar en la luz, deseo que un hombre regrese. No quiero que me toque el poeta, ni el profesor, ni el ojo del poder, ni la ciencia del mundo. Quiero ser tocada por los sueños.

Largo verano de la infancia

Estoy en lo que más conocí en mi vida: estoy en mi cuerpo. La Shakti que es mi guía sube los peldaños de madera bañados por el sol; bares vacíos y pequeños, mesas reservadas para amigos, lecturas y paseos y más arriba ojos de catacumbas, tu cercana mirada y tu mano tendida para ayudarme a subir tras luminosas pestañas a flor de tierra.

Largo verano de la infancia

Siempre vivirá la sensación de que Ella puede servirse de los cielos, y de las nubes y las aves para ayudarnos a respirar. Poetas muertos que caminan en la tarde de sol hacia lecturas en sótanos despellejados: el muchacho que me mira sonrío como si yo pudiera desearlo todavía.

Se nubla y se desnubla. Me afirmo en mi carne; me afirmo en lo que creo. Voy al encuentro de Tu Cuerpo como quien entra en un templo. Voy hacia la iluminación pero no la busco. Espero que detone la serpiente, el estallido de energía- en este cuerpo, en este día, en esta playa. Nada puede impedir la visualización del ascenso de Su Luz.

Mi vida es un oasis en el desierto. No necesito dormir, el sol me despierta. El sol como un amigo cercano; el sol como un golpe de espuma en mi cuerpo; el sol como guía en una tempestad de luz que acuna al mar, a las velas y al cielo.

Me acostumbré a verlos llegar con las nubes para cambiar mi vida. Me acostumbré a su presencia: habladores, con poemas que quieren corregir. Me acostumbré a que hablen de sus esposas, reproductoras jóvenes que no saben retenerlos.

Largo verano de la infancia

¿Toda la energía de Tu Cuerpo quiere llenar mi cuerpo? ¿Tu hambre de inmensidad quiere comer y olvidar?

El púgil ganaba por puntos esa tarde -extraños dibujos tatuaban sus brazos- en la única morada -sin paredes ni techo- que tuvimos en el ígneo brillo del verano, y todo él era hambre de lucha y de inmensidad.

Tu Cuerpo -luz estallando desde el plexo- entra en mi alma.

¿De qué otra manera si no estando en mi cuerpo, puedo hacer espacio para que aparezca Tu Cuerpo?

¿Puedo hacer dulce violencia con el púgil de hierro y vientre almohadillado en la única morada mientras la ciudad parece dormida? Meses de leer y corregir, ¿pueden hacer dulce violencia? Humedad de tienda que vende tabaco, pipas y licores, ¿puede todavía hacer violencia?

Sin Tu Cuerpo junto al mío muere sin sangre el que no muere mártir; sin Tu Cuerpo junto al mío soy el atrás de la tienda que vende tabaco, donde el dueño habla en contra de todo, talla el brezo y desgrana relojes -lentos como hostias-. Sin Tu Cuerpo junto al mío no sé cómo pedir perdón al poeta en la punta de guadaña con rocío del ala izquierda del cementerio judío de Liniers.

Largo verano de la infancia

El borde de la ciudad es un hombre que se afeita cada mañana y, sin embargo, por la noche roza y lastima.

Largo verano de la infancia

¿Soy esa negra cocina de hierro que espera a un hombre en un sol donde nieva?

Tu Cuerpo como sangre brillante en un plato de tropa, en la única morada caliente y oscura; Tu Cuerpo como una conversación en el valle de duraznos; Tu Cuerpo con extraños dibujos muy cerca de mi aliento; Tu Cuerpo en el espejo como sombra

verde y negra que asciende al galope, por la tarde, cuando la ciudad parece dormida; Tu Cuerpo que flota como un colibrí y pica como una abeja; Tu Cuerpo cayéndome como gallo de riña; Tu Cuerpo como un barranco al que no temo asomarme, y el amor de mi Madre como blandas mazorcas de locura.

Matriarcas bellas y bestiales, alégrense, estoy donde ustedes nunca soñaron estar. Cara Rosinna: cuando oteabas el cielo jamás imaginaste este destrozo en el jardín de la belleza. Los hombres te trajeron engañada: *vas a vivir en un palacio de mármol*. Viniste como una corderita, 22 días de navegación en el *Principesa Giovanna*. Los hombres engañan con palabras dulces, nosotras jugamos a creerles.

El sol como la blanca velocidad de la Shakti en mi cabeza, aspira y desgarrar hacia la nuca. El sol entra en la flor de mil pétalos. Desde la raíz el viento de fuego sube por canales sutiles. Luces se expanden desde el plexo en haces sin fin.

Voy hacia Tu Cuerpo sin esperanza ni miedo. En el plexo se proyecta la película de mi vida. Estoy sola, pero no tanto. Ella está conmigo. Estar en el mundo sin ser del mundo. Nunca creí lograrlo.

Soy el lugar donde la Shakti tiende la Luz que Ella es.

Me ha sacado del mundo.

Estoy en la camisa de mariposas que es Ella adentro de mí.

Me ha sacado del mundo.

Shakti es mi Madre, viene a visitarme. Ella permanece conmigo en la única morada.

Me ha sacado del mundo, me ha devuelto a mí.

Y comienza todo de nuevo.

Downing line

No preguntes, querida signora
si la revista sigue saliendo
si me acostaba con el director
te vimos tomando agua de la manguera
te oímos renegar de tu primer libro
bajo el padrinazgo del viejo maestro
entre gitanos no nos leemos la suerte
y por favor, no hablemos del clima
lo que vinimos a hacer, hagámoslo ya
no hay tiempo
horas y horas de trabajo
tardás mucho en llegar al núcleo
no dejes el esfuerzo
porque los resultados no aparezcan
si no entra como tornillo entra como clavo
apuntá bien y dispará mejor

No seas como la nonnita María
que dejó un cajón lleno de blusas a estrenar
ni como esa vieja maldita que en navidad
ponía cenizas en los zapatos de sus hijos
porque habían sido niños malos
no camines por las calles
ciega a todos y sorda a vos

Querida, ante el tono certero todo se abre
una palabra tuya bastará para soñarme
todo está naciendo, todo te da sus frutos
volvete natura madre abierta en la fronda
servite lo que quieras, ya está pago
hay de sobra, más tomás y más brota

Los dientes del león que carga a su cría
no hacen daño
el cuero aún es joven
la cría se hace blanda
volvete blanda vos también.

Downing line II

Tu vida es el perfecto ejemplo
de que todo lo que una desea
puede volverse realidad
todo se te cumplió
hasta lo que no te animaste a soñar
todo te fue dado, todo dilapidaste
no te quedaste esperando, fuiste al encuentro
ahora sabés que las cosas se terminan
tenés que aprender a perder
no seas como la mujer de Lot
lo que es realmente tuyo, nunca te abandonará
no podés perder lo que ya no sos.

Date por entero, no te ahorres
no pruebes el agua con el pie
tirate de cabeza, sé vos la profundidad.

Abrazaste toda experiencia
buscaste estridencias en bosques de neón
obtuviste mucho y quisiste más
fuiste la buena histérica, nena
años en ese track
hubo cuerpo que aguante
y partenaires reales o imaginarios
pero a veces fue otra cosa
el ansia de una inmensidad que no existe

hasta que apareció
nunca te cansaste de buscar

En juventud no veías el mar
te tapaban las olas y querías respirar
estabas con el agua hasta el cuello
pero no te querías mojar
creías que flotabas, cada vez te hundías más

Soltá todo, hacé la plancha
te hubiera dicho tu yo futuro
sí, se sobrevive
guardás la cicatriz con dignidad
ya está, lo lograste
podrás decir que no dejarás un cadáver bello

Confiaste en tu cuerpo, él resolvió solo
tendiste puentes, lazos, guirnaldas
ciega como un topo no sabías hacia dónde
no por eso dejaste de cavar
En las noches de pasos de tigre
aun en la peor desesperación
sabías que más allá del más allá
debía existir otra cosa

Hoy estás sin estructura
ya no intentás conducir
todo está por crearse, buscarás la nueva forma
todo te atraviesa... y vas

Hoy sabés que el primero que consigue la llave
hace una copia para todos
que sea siempre así, que no sea de otro modo

Hoy sos la semilla a la que rompe el sol
para permitir que entre la humedad
no te resistas, la entrega es dulce

Hoy sabés que el universo tiene un orden
aunque no lo comprendas

Esta es la vida más hermosa y terrible que conociste.

Downing line III

Ay, nene, pusiste a la santa en el burdel
y a la puta en la cocina
miraste con pena a los que pasaron años
construyendo algo que terminaría sepultándolos
seguiste de largo, no te detuviste a ayudar.

Nene, no seas blanco fácil de mujeres malas
son devoradoras sin piedad
te van a hacer su perro
te van a masticar el corazón
harán collares con tus dientes
tu bondad bella atesorala
no la vendas a las mercaderes del amor
no abras tu mente a las jíbaras
van a escupir tus huesitos, bebé
tu generosidad te hace carne de cañón

Si algo te tiene que quedar es esto:
elegí bien, date lo mejor
nunca te conformes con menos
no te dejes lastimar, movete
que no te inoculen su veneno las arañas
entrená para evitar sus telas
esa carrera la pierden casi todos.

Los perritos de Lacan

Al que el psicoanálisis le llama cobarde
en el barrio le dicen cagón

En la vida todo es en simultáneo
decía la vieja analista
pero yo era joven, no lo entendía
todavía pretendía cierto orden
tuve que darme golpes y golpes
como el dedo que busca el mueble en la oscuridad

A veces pierdo el tiempo pensando
en cómo perdí el tiempo

Supe esperar divorcios, crie hijos ajenos
propuse casamientos, nadie aceptó
donde vamos siempre llueve
siempre la propuesta más bella
a la persona equivocada
siempre el lugar más increíble
y la peor compañía

Podría hacer de eso un manifiesto

Pero mi vida es como el peronismo
siempre hay lugar para uno más

Quisiste que fuéramos Sollers y Kristeva
pero sólo llegamos a Marcelo y Esther
el muchacho de la fábrica y la chica del almacén

Te dije que no te iba a pedir nada
y todo se te transformó en demanda
no estabas acostumbrado a recibir
creías que todo debías pagarlo

He visto a las mejores mujeres
corroídas por la insatisfacción
y juré jamás ingresar a ese antro

hablabas del cinismo como salida posible
pero no es por ahí, nene
no entres dócilmente en esa buena noche

envuelto en la baba de los tranquilizantes
hablabas casi en sueños, dijiste
“te voy a cuidar de mí”
promesas vanas de un amor
(que se escaparon con el viento)

Después... ¿qué importa del después?
alguien que no se escucha a sí mismo
mucho menos me va a escuchar a mí

Te invité a disfrutar
es casi lo único que sé hacer

pero se juega con el cuerpo
y vos no te dejaste jugar

Quise urdir la urdimbre, sin guía ni borde
pero no te bancaste el agujero

Quise que brillaras mucho y, a la vez
que ese brillo fuera sólo para mí
quise permitirme ese egoísmo

Temías que te abandonara y te fuiste
temía perderte y te perdiste
dijiste para atrás no voy, y retrocediste

Cada uno hizo la mitad del camino hacia el otro
pero no había nadie ahí

No quisiste lastimarme y me lastimé
guardo la cicatriz con dignidad

Juntos fuimos hermosos
jamás conformarse con menos.



Griselda García por **Agustina Amabile**

Griselda García es escritora, profesora y editora, con más de 20 años de experiencia en la enseñanza de la lectura y escritura, y en la supervisión de obras literarias en progreso. Como autora, ha publicado diez libros de poesía y narrativa, el más reciente titulado *Tus amigas* (2022). En 2018, publicó *Calamus*, una colección de traducciones de Walt Whitman, bajo el sello Ediciones En Danza. Se desempeñó como editora en **La carta de Oliver** y **Ediciones Del Dock**. Desde 2017 dirige **Griselda García Editora**, cuyo catálogo incluye traducciones, poesía y narrativa contemporánea, con 54 títulos publicados hasta la fecha. En 2024 comienza su recorrido como profesora de yoga, lo que complementa su enfoque integral hacia la literatura y las artes. Junto a Daniela Giménez cofundó **Espacio Faro**, una propuesta que conecta la lectura, la escritura y las artes corporales, promoviendo una experiencia educativa holística y transformadora.

